

Cambios mínimos

Minimal changes

■ Con el último número, aparecido en noviembre de 2006, esta publicación cumplió cinco años. Lo que representa un lapso de tiempo ya suficiente para pararse a pensar qué cosas podemos mejorar los que hacemos esta revista, y valorar las sugerencias de nuestros lectores. En esencia, durante estos años hemos recibido dos tipos de críticas.

En primer lugar, algunos lectores nos han hecho llegar sus comentarios sobre el diseño de la revista que, quizá, les resultaba demasiado sobrio. No nos queda más remedio que aceptar que esto es así, ya que cuando ideamos esta publicación buscamos cierta austeridad en su presentación. Aunque, paulatinamente, fuimos dándonos cuenta de que hacía falta corregir algo el planteamiento inicial, por eso hace dos años le pedimos al ilustrador asturiano Fernando Fueyo su colaboración, lo que ha ayudado a que el lector de vez en cuando encuentre una isla en medio de un mar de letras. Y precisamente las letras, hablando con más propiedad, la tipografía, era otro aspecto del diseño de la publicación que no acababa de estar bien resuelto. Hasta el número del pasado noviembre —recuérdese que nuestra publicación es semestral, se edita en junio y noviembre— se ha utilizado una tipografía del tipo “sans serif” (lo que vulgarmente se denomina letra de palo) que, pese a su elegancia, no ha resultado apropiada para la lectura de textos largos como los que suele ofrecer nuestra revista. Esto ha motivado que elijamos otro tipo de letra y apostemos por soluciones que siempre funcionan. Así, este número ya ha sido compuesto con caracteres de la familia Bookman. También hemos estudiado el papel, ya que al haberse optado por uno de tipo reciclado, la reproducción de gráficas o fotos —que ha ido en aumento— no alcanzaba la calidad necesaria. Al final, aunque hemos tenido que negociar con nuestros principios ecológicos, nos hemos decantado por un papel couché blanco satinado que, sin duda, contribuirá a dar mayor realce a las ilustraciones.

El segundo tipo de sugerencias recibidas ha girado entorno a la conveniencia de ceñir los contenidos de la revista a alguno de los dominios que conforman lo que se denomina humanidades médicas, por ejemplo, historia de la medicina o bioética. Como no puede ser de otra manera, comentarios de este tipo ni pueden pasarse por alto ni dejarse de ponderar adecuadamente. Sin embargo, el criterio de los que hacemos posible esta publicación sigue estando alineado con el espíritu que alumbró su creación; es decir, editar una revista de un espectro tan amplio como el que llenan

hoy las humanidades médicas, a la par que se promueven los valores humanos que deben siempre estar presentes en la práctica clínica.

Por último, en lo que toca a los apartados de la revista, además de seguir potenciando la publicación de lo que llamamos “Artículo especial”, hemos trocado el rótulo de la sección “Relato breve” por “Página literaria”. En esta sección vamos a romper con la costumbre mantenida hasta ahora, esto es, incluir narraciones cortas de autores del otro lado del Atlántico para convertirla en un espacio literario más abierto.

En fin, creemos que con estos cambios mínimos podemos seguir atendiendo nuestro compromiso de calidad y ofrecer un índice en cada número que despierte la curiosidad de nuestros lectores.

* * *

Al igual que siempre, los que hacemos esta Revista de Humanidades agradecemos a los amables lectores sus comentarios y a nuestra benefactora, la Fundación Pfizer, el apoyo incondicional con el que nos distingue. Hasta el próximo mes de noviembre.

José Luis Puerta